TERCERA EPOCA — México: Viérnes 25 de Mayo de 1866. — TOM. VI.—NUM. 1064.

SUSCRICION.

PAGO ADELANTADO.

Para México.....$ 2 „
Fuera de México.....„ 2 50

Las suscriciones se reciben en México, en la Antigua Librería, portal de Agustinos núm. 3, y en el despacho de esta imprenta, Bajos de San Agustin núm. 1; fuera de México, por los señores y en los lugares cuya lista se publica los dias 12 y 16 de cada mes.—La Sociedad se publica todos los dias á las siete de la mañana, escepto los lunes, que se reparte á las tres de la tarde.

Los números sueltos, 12 cs.

LA SOCIEDAD

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

Pro aris et focis certare.—CICERON.
Combatir por la Religion y por la Patria.

AVISOS.

PAGO ADELANTADO.

Por cada línea, la primera vez...6 cs.
Por las repeticiones.....3 „

Estos precios no serán alterados por las viñetas que se pongan INTERCALADAS en el testo: las que fueren encabezando el aviso, serán consideradas como líneas, segun el espacio que ocupen.

Los avisos de medida mayor que el ancho de a columna, se insertarán por precios convencionales.

Los avisos deberán tener el requisito de la firma del interesado.

No se admiten Comunicados.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Viérnes 25.—(Témporas.)—San Urbano Papa y Santa María Magdalena de Pazzis. Jubileo de 40 horas en la Merced de las Huertas, cuarto dia.

CARTA PASTORAL

Del Ilmo. Sr. arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Espinosa, á sus diocesanos, con motivo de las Biblias protestantes que han comenzado á circular.

Nos el doctor D. Pedro Espinosa, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostólica arzobispo de Guadalajara, prelado doméstico de Su Santidad, asistente al solio pontificio, etc.

Al M. I. Sr. dean y cabildo de nuestra iglesia catedral, á los venerables párrocos con todo el clero y demas fieles de la diócesis: Salud y paz en nuestro Señor Jesucristo.

El Apóstol de las gentes, escribiendo á su discípulo San Timoteo, le anuncia que vendrán tiempos peligrosos en que se verá afligida la Iglesia de Dios con persecuciones, herejías y escándalos: describe el carácter de los falsos doctores que le harán la guerra, hombres de corazon corrompido y réprobos acerca de la fé (1): le previene que se guarde de ellos, le exhorta á que permanezca firme en las verdades que ha aprendido, y cuyo depósito se le ha encomendado, y le dice que toda Escritura divinamente inspirada es útil para enseñar, para reprender para corregir, para instruir en la justicia.

Las instrucciones que San Pablo daba á aquel santo prelado sobre las graves obligaciones del ministerio pastoral, son estensivas á todos y cada uno de los obispos del orbe católico, quienes nunca deben desentenderse del estudio de las divinas letras, tan importantes para la enseñanza del pueblo cristiano. A la instruccion de los fieles en la celestial doctrina se dirigen las cartas Pastorales que frecuentemente escriben á sus respectivos diocesanos: con el mismo objeto los párrocos y demas sacerdotes suben á los púlpitos para anunciar á su auditorio la divina palabra, y cuyos sermones dan principio con un testo del Evangelio ó de algun otro de los sagrados libros: para eso tambien son los catecismos, que se ponen en manos de los niños, y en los que se hallan espuestos con toda claridad y sencillez los primeros rudimentos de la doctrina cristiana; en ellos aprende el hombre desde sus tiernos años el símbolo de nuessra santa fé católica, la oracion dominical, los preceptos del Decálogo, los sacramentos que instituyó Jesucristo para nuestra santificacion; en una palabra, ese pequeño libro es un breve compendio de las principales verdades contenidas en el Antigno y en el Nuevo Testamento. De esa manera nuestra santa madre Iglesia, regida por aquel Divino Espíritu cuya asistencia hasta la consumacion de los siglos le fué prometida por nuestro adorable Redentor (2), instruye á todos sus hijos, acomodándose á la capacidad de cada uno, como lo hacia San Pablo con los fieles de su tiempo. «Hermanos, decia á los de Corinto, no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á carnales: *como á niños en Cristo leche os he dado, no comida, porque aun no erais capaces; y ni aun ahora lo sois, pues todavía sois carnales* (3.)»

Esta misma Iglesia, á cuyo cuidado está el depósito de la sana doctrina, tiene y ha tenido siempre el mas decidido empeño en conservar la sagrada Biblia: ella es la que reunió en un solo todo sus diversas partes y fragmentos á medida que iban saliendo de la pluma de los escritores sagrados: ella empleó centenares y millares de manos en copiar con la mayor laboriosidad la palabra de Dios: á su solicitud y celo se debe el que la poseamos todavía, y Lutero mismo en su Coment. sobre San Juan cap. 16, da testimonio de este hecho innegable, dice así: «Estamos obligados á «conceder muchas cosas á los papistas; con «ellos está la palabra de Dios, *de ellos la he«mos recibido nosotros*, pues de lo contrario «nada habriamos sabido de ella». Ese cuidado sumo que ha tenido por la conservacion de tan inestimable tesoro la ha obligado á no tolerar que hombres mal intencionados hagan de este divino código traducciones infieles que alteren su verdadero sentido, ni mucho menos que lo truncuen y mutilen suprimiendo todo aquello que no sea conforme á sus errores. ¿Qué legislador habrá nunca que consienta ó disimule el que se haga otro tanto con el código de sus leyes y decretos? ¿Qué hijo pudiera tolerar se alterase el testamento de su padre en que le dejara dueño de una rica herencia? ¿Y la Iglesia santa lo habia de permitir respecto del testamento que contiene las disposiciones de nuestro Padre celestial, que quiere seamos herederos suyos y coherederos de su Divino Hijo Jesus?

Sabido es, carísimos hermanos é hijos nuestros, que los protestantes en las ediciones que han publicado quitan del Sagrado Testo, ya mas, ya menos libros. Calvino desechó siete, á saber: el de Baruch, Job, Judith, la Sabiduría, el Eclesiástico y los dos de los Macabeos (1). Lutero y otros, no contentos con esto, suprimen la Epístola de San Pablo á los Hebreos, la de Santiago, la segunda de San Pedro, la segunda y la tercera de San Juan, la de San Judas Tadeo y el Apocalipsis. Y como si ésto no bastase, ni el suprimir de los otros libros lo que no les acomoda (2); han adulterado otros lugares para hacer decir á la Escritura lo que no dice. Lutero, por ejemplo, hace decir á Jesucristo que «el pan *representa* su cuerpo», cuando no dice tal cosa el Divino Salvador. A San Pablo le hace decir: «Nosotros somos justificados por la fé *sola;* y esa palabra «*sola*» no es de San Pablo. Hácia el año de 1571 se imprimió en la Rochela una version vascongada del Nuevo Testamento (cuyo autor parece haber sido Juan de Lizagarra), y en ella se tradujeron varios lugares conforme á los errores calvinistas, usando (por ejemplo) de la palaba «*enmienda*» para traducir «*penitencia*», como si fuese lo mismo lo uno que lo otro. Uno de los pasajes mas positivos en favor de la divinidad de Jesucristo, es el siguiente: *cuyos padres son los mismos de quien desciende Cristo segun la carne, que es Dios sobre todas las cosas bendito en los siglos:* (Ad Rom. 9.—5) y en el mismo sentido que la Vulgata, leen el Siriaco, Arias Montano y Erasmo Roterodamo. Pero á Grocio y á Socino se les antojó convertir en *punto* la *coma* que sigue á la palabra *carne*, con lo que le quitan á este pasaje toda su fuerza. Podriamos aducir otros ejemplos; pero bástenos saber el juicio tan desfavorable que los mismos protestantes hacen de las versiones de los de su secta. Lutero hizo y publicó una traduccion; y Zuinglio, despues de examinarla detenidamente, no tuvo embarazo en declarar que en ella se alteraba y corrompia la palabra de Dios. Zuinglio se propuso hacer otra traduccion mas correcta; pero los luteranos le hicieron los mismos reproches que él á la de Lutero. Calvino trabajó otra, que no tuvo mejor éxito; y Dumoulin, célebre ministro calvinista, notó que en ella se violentaba el testo y se hacian al antojo trasposiciones y adiciones. No fué mas afortunada la que dieron los doctores de Basilea; Beza levantó contra ella la voz juzgándola impía en muchos lugares. Esto á su vez publicó la suya; y los de Basilea la trataron igualmente de impía. Los ministros de Ginebra, calificándolas todas de viciosas, emprendieron formar una nueva; y Jacobo I, declaró ser la peor y mas infiel de todas. Todavía aparecieron las del Tindal, de Coverdale y de los obispos de la reina Isabel; pero éstas corrompian tanto el testo, que se levantó contra todas ellas una grita general y uniforme, tanto entre los católicos como entre los protestantes: por cuya causa Jacobo I. dió á luz una nueva, que está muy lejos de ser exacta y fiel (1): un obispo anglicano (Lowth) advierte que «las Escrituras pueden «ponerse á mejor y mas verdadera luz, que «lo están en la Biblia autorizada por Jacobo». El obispo Marih confiesa «ser insostenible la «pretension de los que intentasen defender, «que ninguna correccion requiere la traduc«cion que usan los anglicanos». El obispo Newcome encuentra en ella «equívocos, defectos, y una oscuridad tenebrosa». El Dr. Mason Goud, ha demostrado la diferencia espantosa que hay entre los originales y la traduccion inglesa, en muchos, muchísimos testos de las Santas Escrituras.

Si pues aun los protestantes han formado juicio tan desventajoso de las traducciones que de la Biblia han hecho los de su secta, si pretendiendo éstos hallar sus erróneas doctrinas en el Sagrado Testo, lo adulteran, lo corrompen para hacerlo decir lo que no dice, y presentarlo al vulgo ignorante como *palabra de Dios*, ¿podrá tolerarlo la Iglesia santa, la depositaria de la sana doctrina, la que *es columna y apoyo de la verdad?* ¿hará mal en no permitir otras Biblias sino las que estén aprobadas por ella, como que no le consta de la exactitud y fidelidad de las otras, antes bien hay vehementes sospechas de que las hayan corrompido los que las dieron á luz?

Ese cuidado, ese empeño que la Iglesia católica ha tenido para conservar ileso el Sagrado Testo, es una de las mayores pruebas de su respeto y veneracion á la palabra de Dios; y no lo es menos el haber recomendado su estudio á todas las casas religiosas, á todas las Universidades, á todos los colegios eclesiásticos. Ella ha dispuesto que en cada Catedral haya un canónigo destinado á dar en todo tiempo lecciones de Santa Escritura; ella obliga á los eclesiásticos al rezo diario del oficio divino, compuesto en casi su totalidad de los Salmos, lecciones del Evangelio y de los demas libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, repartidos por el año: ella ordena la Misa, en la que nunca deja de leerse el Evangelio, así como tambien alguna Epístola ú otro de los libros sagrados, á mas de los Salmos que se rezan por el Sacerdote: ella manda que en todos los domingos y dias festivos se esplique al pueblo algun punto de la doctrina cristiana, es decir, la palabra de Dios que nos enseña lo que debemos creer y obrar para conseguir la salud eterna: el mismo Rosario, devocion tan comun entre los fieles, ¿qué otra cosa es si no la repeticion de la oracion que el mismo Divino Salvador enseñó á sus apóstoles; la de la salutacion del Angel á María; la meditacion de la Encarnacion y demas misterios de la vida y muerte de Jesucristo, su resurreccion y ascension, la venida del Espíritu Santo; todo lo cual se halla en la Sagrada Escritura? Porque, hermanos é hijos nuestros muy amados, no es la simple lectura de este libro divino lo que nos ha de aprovechar, ni de simple lectura habla el santo rey David cuando dice el Señor (2): «Tus testimonios son mi meditacion... mi meditacion es tu ley... he amado, Señor, tu ley: ella es todo el dia mi meditacion... tus mandamientos son la meditacion mia».

Acusan á la Iglesia sus enemigos, de que hace esfuerzos por suprimir la palabra de Dios, por ocultar á sus hijos esta celestial luz, prohibiéndoles su lectura. No puede ser mas infundado este cargo: nunca ha prohibido su lectura en las lenguas originales y en la Vulgata; en cuanto á su prohibicion en idioma vulgar, no ha sido en todos tiempos: si en 1229 el concilio de Tolosa prohibió á los legos que tuviesen ejemplares de los sagrados libros, lo hizo para ocurrir á los males que causaban los herejes waldenses. ¿Y á su vez no han hecho otro tanto los protestantes? Moshcim no tiene embarazo en confesar que los luteranos de Alemania fueron testigos de los funestos resultados de esa omnímoda libertad á fines del siglo décimo sesto, y que los magistrados se vieron obligados á prohibir las lecciones que se daban en los colegios bíblicos. Hume, en su historia de la casa de Tudor, cuenta que despues del nacimiento de la reforma, fué necesario quitar por algun tiempo al pueblo las traducciones de la Escritura en lengua vulgar, á causa de las disputas y del fanatismo á que esta lectura daba lugar. Esa prohibicion la dió el Parlamento en 1543 y el motivo que se alegó para darla fué que «muchas personas ignorantes y se«diciosas habian abusado de la permision que «se les habia concedido de leer la Biblia, una «grande diversidad de opiniones, de animosi«dades, de cismas causaron la perversion he«cha en el sentido de las Escrituras». Esta conducta, que los enemigos del catolicismo se vieron obligados á seguir, es la mejor apología que podria hacerse de la prohibicion hecha por la Iglesia; prohibicion de la que decia Lingard: «Verdaderamente yo no sé si ha«bria algun mal en que se adoptase hoy en «Inglaterra alguna cosa semejante á los re«glamentos del *Indice:* no oiriamos hablar á «tantos calderoreos, zapateros de viejo, sota«cocheros y hombres de las últimas clases; «teniendo la permision de predicar, ó mas «bien de ultrajar las Escrituras». (1)

La prohibicion hecha en la regla 4ª del *Indice* no es una prohibicion absoluta, dice así: «Constando por la esperiencia que de la per«mision de la Biblia en lengua vulgar, hecha «generalmente y sin discrecion, resulta mas «daño que provecho, *por la ligereza é indis«crecion de los lectores*, en eso se ha de estar «al juicio del obispo ó del inquisidor, para «podérseles conceder, con parecer del párro«co ó del confesor la lectura de la Biblia en «idioma vulgar (siendo la traduccion de au«tores católicos) á aquellos que se conozca «que *de tal leccion no se les ha de seguir da«ño*, y sí, aumento de la fé y de la piedad». *Solo el que quiera cerrar los ojos para no ver la luz, dejará de conocer en esta regla* prudentísima la tierna solicitud de la Iglesia nuestra madre por la salud de sus hijos: quiere que la traduccion sea de autores católicos, pues las de los que no lo son, no prestan garantía alguna, y ya hemos visto el juicio que forman de ellas los mismos protestantes. Quiere tambien que de tal lectura no se siga daño á aquel á quien se permite: es cierto que este divino libro es un don del cielo; mas tambien lo es la Sagrada Eucaristía, sin que por ello se diga que pueden todos comer este pan de los ángeles, cualquiera que sea su disposicion; y lo son en el órden de la naturaleza, la luz del sol, las frutas de los árboles, sin que por esto la primera sea para todos los ojos, ni la segunda para todos los estómagos. ¿No observó el Divino Salvador con sus discípulos una conducta semejante? les decia (Joan. 16): *Aun tengo otras muchas cosas que deciros, pero ahora no podeis comprenderlas: mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda verdad.* Y no se diga que, despues del dia de Pentecostés en que bajó el Espíritu Divino á iluminar al mundo y disipar nuestras tinieblas, todos y cada uno de los cristianos se hicieron mas capaces de lo que antes de ese dia habian sido los Apóstoles: porque despues de ese dia de Pentecostés escribia San Pablo su primera Epístola á los de Corinto; y sin embargo les decia, como ya hemos visto: *No os he podido hablar como á hombres espirituales, sino como á carnales: como á niños en Cristo os he dado leche, y no comida, porque aun no erais capaces; y ni aun ahora lo sois.* Seamos un poco mas humildes; no queramos, á imitacion de los protestantes, figurarnos superiores á los Apóstoles cuando les hablaba Jesucristo momentos antes de entrar en su pasion; más espirituales que los fieles de Corinto; más inteligentes que tantos hombres ilustres por su ciencia, un Gerónimo, un Ambrosio, un Agustin, un Basilio, un Gregorio Nacianceno, tantos otros que confesaban su ignorancia en la inteligencia de la mayor parte de las Sagradas Escrituras. El mismo Lutero decia que ninguno debe creerse mas inteligente que tantos varones santísimos y doctísimos..... que seria una insufrible temeridad la de aquel que se atreviera á asegurar de sí mismo, que habia llegado á entender en todas sus partes algun libro de la Sagrada Escritura (1). En el mismo sentido se esplicaba uno de los teólogos más estimados de la iglesia anglicana: «Abrid «vuestras Biblias, decia, y tomad la primera «página que se os presente, sea del Antiguo «ó del Nuevo Testamento. Si todo en ella os «parece claro y fácil, podeis dar gracias á «Dios por haberos concedido un privilegio, «que ha negado á tantos creyentes llenos de «sinceridad».

(1) Sábete que en los últimos dias vendrán tiempos peligrosos: se levantarán hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, malvados, sin aficion, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos, y amantes de placeres mas que de Dios, con apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella..... 2 ad Tim. 3—1 y sig.

(2) "Yo rogaré al Padre, y os dará otro consolador, que permanezca con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad." Joan. 14—16 y 17.

(3) 1 ad Chor. 3—1 y 2.

(1) Estos siete y una parte del de Ester se suprimen en las Biblias protestantes que se espenden y comienzan á circular en nuestro pais.

(2) Como sucede con los once primeros versos del capítulo 8º del Evangelio de San Juan, en que se refiere la historia de la mujer adúltera, sin embargo de leerse no solo en la version Vulgata, sino tambien en la de Arias Montano, en la de Erasmo Roterodamo, en otra multitud de ejemplares griegos y latinos. Si ya desde el tiempo de San Agustin habia algunos ejemplares en que se notaba esta omision, el santo doctor se esplica así: "Hoc infidelium sensus exhorret, ita ut nonnulli modificè fidei, "Vel potius inimici veræ fidei, credo metuentes peccandi "impunitatem dari mulieribus suis illud quod de adulte"ræ indulgentia Dominus fecit, auferrent de codicibus "suis: quasi permissionem peccandi tribuerit qui dixit: "*jam deinceps mali peccare.*" Lib. 2 de adulterinis conjugiis cap. 7. Esverdad que San Juan Crisóstomo in Evang. Joan, omite est pasaje, pero hace mérito de él en la homil 60.

(1) Illmo. Sr. Chavras, Diálogo entre un católico y un protestante.

(2) Psalm. 118.

(1) De un desórden semejante se lamentaba en su tiempo San Gerónimo en su epístola á Paulino: "Sola "Scripturarum ars est quam sibi passim omnes vindi"cant..... hanc garrula anus, hanc delirus senex, hanc "sophista verbosus, hanc universi presumunt, lacerant, "docent antequam discant."

(1) "Nullum ab ullo id me præsumi, quod nullos "alius præstare potuit sanctissimorum et doctissimorum, "id est Psalterium in omnibus suo legitimo sensu inte"ligere, et docere: sat est aliquos, et eosdem ex parte "intellexisse. Multa sibi reservavit, Spiritus quod nos "semper discipulos habeat..... scio esse impudentissi"mæ temeritatis eum qui audent profiteri, unum Scrip"turæ librum à se in omnibus partibus intellectum." Lutero, Pref. in Psalm.

(Continuará.)

ESTRANJERO.

Monte de Piedad de Paris.

En un periódico frances reciente, hallamos los siguientes pormenores acerca de dicho establecimiento.

No se figura nadie la importancia de los préstamos que hace diariamente la administracion del Monte de Piedad de Paris. Tengo á la vista las notas recogidas en casa de un amable comisionado, y veo que el importe de los empeños cotidianos, repartido entre todas las oficinas, pasa de 100,000 francos. Los desempeños suben á una suma poco mas ó menos idéntica. Se esceptúan desde luego los dias en que, como sucedió el año pasado, una princesa estranjera envia sus joyas á la calle de *Bons-Enfants* y recibe 500,000 francos de un golpe. Igualmente hay que esceptuar los meses en que algunos individuos de la nobleza hacen venir á sus palacios á los agentes de la empresa y les entregan sus servicios de plata en cambio de un préstamo de 10, 20 ó 30,000 francos. El duque de Caderouse ha recurrido muchas veces á ese espediente, mientras estaba sujeto á un consejo judicial.

Me han contado que una señora de la alta sociedad ha colocado todos sus diamantes en una oficina del barrio de *Montmartre*, y esplica la ausencia de todos sus aderezos diciendo que su hija está en una situacion interesante, y que ha hecho el voto de no ponerse ninguna joya hasta que salga aquella de su cuidado.

Al mismo despacho llegó un dia una cortesana muy conocida, con los ojos encarnados por haber llorado, y los cabellos en desórden. A su amante lo acababan de encerrar en Clichy por una deuda de 175,000 francos. Se llevó al comisionado en su *cupé*, le entregó la caja donde estaban guardados sus aderezos y sus collares, y aquella misma tarde comió en el café Riche en compañía de su Arturo.

Los hechos que apunto son raros; en cuanto á los estraordinarios *guarismos* que he citado mas arriba, provienen de los empeños de pequeña monta. Una oficina muy concurrida, gracias á la amabilidad de su principal, y situada en los alrededores del Boulevard des Italiens, presta un año con otro cerca de cuatro millones de francos en partidas de 20, 40 ó 60 francos.

Los dias de empeños mas considerables son el de San Silvestre, los sábados, las vísperas de fiestas y los dias de vencimientos comerciales. En esos momentos los salones están llenos de peluqueros que han resuelto enmascararse, y de comerciantes que hacen honor á su firma, sacrificando los montones de cachemira de sus esposas. Los atractivos del placer contribuyen tanto como la necesidad á llenar los estantes de la administracion central. La grisota que quiere ir al baile, lleva su modesta cruz de oro al sitio de donde el músico de baile acaba de retirar su violin. Puedo citar uno de estos últimos que confia su Stradivarius al Monte de piedad de su barrio desde el lúnes hasta el sábado. Tambien conozco á varias señoras que tienen en cuenta que la administracion responde de la conservacion de los objetos que se depositan en sus almacenes, y que llevan allí sus abrigos de pieles, durante el verano.

Unos aeronautas renombrados pasaron un mal cuarto de hora de prueba cierto domingo. Su globo estaba empeñado por una cantidad algo crecida, y se habia anunciado, con su nombre, una ascension en el Pré Catelan.

No habian podido reunir, hasta el sábado, ya muy tarde, los fondos necesarios para desempeñarlo. La amabilidad del comisionado ya citado, les permitió levantarse en los aires, y la muchedumbre que aplaudia la majestuosa forma de su Montgolfier estaba lejos de figurarse que por la mañana yacia humilde y desinflado en los almacenes de la calle de Bons Enfants.

He oido hablar á menudo de la rudeza de los empleados del Monte de Piedad. No quiero salir á su defensa, pero si se atiende á las incomodidades de su cometido, está uno muy dispuesto á escusarlos. Casi siempre sucede que la persona que empeña algun objeto queda descontenta del importe del préstamo..... ha soñado adelantos considerables, y los empleados sufren la pena de esas decepciones. He preguntado á uno de esos subalternos á cuánto asciende su sueldo.

—Los mejor pagados de entre nosotros, me ha dicho, reciben 1,800 francos al año.

Mil ochocientos francos por manejar de la noche á la mañana vestidos usados, telas mugrientas, levitas empolvadas; para ver constantemente en la ventanilla rostros sombríos, para oir continuamente suspiros, quejas, reclamaciones.... Eso no se paga.

Quise saber igualmente cómo llegaban esos señores á estimar en su justo precio los objetos que pasan por sus manos, y me enteré de que hay examinadores especiales para someter á los aspirantes á pruebas preparatorias.

Esos profesores presentan á los candidatos chalecos, pantalones ó chales, y les piden que fijen las cantidades que adelantarian sobre las prendas de desecho sometidas á su apreciacion.

Los neófitos dicen un precio, y si han traspasado su valor racional, los profesores rectifican en alta voz sus errores. De este modo, y con el tiempo llegan á saber avaluar convenientemente, y salen victoriosos de las pruebas de ese bachillerato en andrajos.

El Monte de Piedad de Paris presta sobre todo, hasta sobre papeles viejos y sin empleo. En los anales de la administracion se halla el caso de un alguacil que empeñó cinco cajas llenas de antiguos espedientes; y el de un escritor que trajo á una de las oficí-

FOLLETIN.

LA FELICIDAD DOMESTICA.

Por D. Antonio de Trueba.

(CONCLUYE.)

Pepe se dirigió á la plaza, porque..... porque cuando en casa no hay paz, en cualquiera parte se está mejor que en casa, y lo primero que se echó á la cara, fué á Juan Cachaza y Mariquita, que bailaban juntos *como si fueran novios.*

En aquel instante tocaron las campanas á muerto.

¡Quién sabe si Pepe sintió que no tocaran por él!

—¿Quién ha muerto, preguntó á Santiago, que estaba muy quemado viendo que la Rosa no llegaba, detenida por la tempestad.

—La tia Gaceta, contestó Santiago.

—¡Cómo!

¿Cómo? bebiendo. La han encontrado muerta con una botella de aguardiente medio vacia al lado. ¡Canario, qué pícaro vicio es el de la bebida, y sobre todo en las mujeres!

—Malo es que las mujeres beban aguardiente; pero peor es que beban vinagre, repuso Pepe con amarga sonrisa.

—Canario, señor Pepe, no entiendo por qué dice vd. eso.

—Dios me entiende y yo me entiendo.

En esto terminó la tanda de seguidillas manchegas que Juan Cachaza y su mujer estaban bailando. Mariquita fué á coger en brazos y *chupar*, para que viera á la gente, á su niña, que habia dejado al cuidado de las señoras Claudia y Celedonia, y Juan fué á saludar á Pepe.

—Buenas tardes, señor Pepe.

—Buenas tardes, Juan. ¿Conque la gente se divierte, eh?

—¡Qué quiere vd. que hagamos! ¿Nos hemos de dejar morir como la tia Gaceta?

—¿Conque es cierto que ha muerto esa pobre?

—Y tan cierto.

—Canario, bien empleado le está, ya que era tan aficionada á empinar el codo.

—Calla, majadero, replicó Juan Cachaza á Santiago. De los muertos no se debe acordar nadie mas que para alabarlos, llorarlos y encomendarlos á Dios.

—Toma, ¿y por qué?

—Porque murió con ellos lo que merecia vituperio, que eran los vicios, y solo queda vivo lo que merece bendiciones, que es el alma.

—Tiene Juan mil razones, dijo Pepe.

—Y ya que hablamos del alma, continuó Juan, dirigiéndose á Santiago, ándate con cuidado, pues milagro será que tú te libres de que se te aparezca por ahí alguna noche la de la tia Gaceta.....

—Canario, señor Juan, que no ande vd. con *gromas* pesadas!

—¡Mire vd., mire vd., señor Pepe, cómo me hace señas mi chiquitina para que vaya allá!.....

—¿Sabes que está hecha una alhaja?

—¿Qué si lo está? Consérvemela Dios y.... que vengan penas!

La Rosa apareció, trayendo en brazos al heredero de los Berrinches.

El chiquitin estendió los bracecitos á su padre, saludándole con una risita monísima.

Y Pepe entonces, trocando de repente la sonrisa de la amargura por la de la esperanza y el consuelo, esclamó desde el fondo de su corazon como Juan Cachaza:

—¡Vengan penas!!

XI.

Este cuento tiene un epílogo, en el cual no juegan mas personajes que el autor. Vaya un personaje!

El autor, que es casado y tiene una hija, cuyos padres se parecen un poquito á Juan Cachaza y Mariquita, y otro poquito á Pepe Berrinche é Isabel, es muy competente para decir á casados y solteros:

—Si en el hogar doméstico no sois felices, es porque no sabeis ó no quereis serlo. Tanto depende de nosotros la felicidad doméstica, que cuando pedimos á Dios que haga felices á los que salen de la iglesia, de casarse, Dios pudiera contestar:—¿Yo? Allá se las compongan, que esas son cosas suyas.

FIN DE LA FELICIDAD DOMESTICA.

LEYENDAS TOLTECAS SOBRE LA PESTE.

AÑOS DE 1090 A 1100.

I.

LA VICTIMA SIN CORAZON.

En medio de los placeres
A que en orgías se dan
En Tula con ciego afan
Los hombres y las mujeres,

Sintióse rudo temblor
Que estremeció la comarca,
Desde el mendigo al monarca
Dejando helados de horror.

Hendió montes eminentes,
Abrió en el suelo orificios,
Y á tierra los edificios
Echó y al agua los puentes.

Como en el toro violento
Cabalgador mal seguro,
Tula desde el templo al muro
Se agita en su mismo asiento.

No bien cesa el terremoto,
Zacatepec la montaña
Mujo dos veces con saña
Como en los valles el noto.

Convierte en cráter su cumbre
Y, en humo y luz coronada,
Deja su falda anegada
En lago espeso de lumbre.

Para que el cielo propicio
Desdichas tales suspenda,
Ordena el rey que en su tienda
Haya humano sacrificio.

Y escoge con alborozo
La multitud obediente
Un cautivo adolescente
A quien aun no pinta el bozo.

Tendido en la piedra enana
Que ocupa no escaso trecho,
Le abre el sacerdote el pecho
Con su puñal de obsidiana;

Sin que el mancebo, adormido,
Muestre en su faz en tal punto
De leve dolor trasunto
Ni exhale el menor gemido.

Y en vano la diestra avara
Le hunde en la herida, buscando
El corazon que humeando
Ha de ofrecer en el ara.

A sus sentidos apenas
Daba crédito el gentío
Viendo aquel pecho vacío,
Viendo sin sangre las venas;

Cuando se puebla el ambiente
De fetidez indecible
Que el estar hace imposible
De aquel cadáver enfrente.

Manda entonces el tirano
Que al campo llevado sea;
Mas fué difícil tarea
Moverle una sola mano.

Se halló que pesaba como
Si, al ancha piedra adherido,
Hubiéranse convertido
Sus blandas carnes en plomo.

De cuerda fuerte unos lazos
Forman allí con presteza
Para tirar de cabeza,
Cintura, piernas y brazos.

Y aunque á la empresa se lanzan
Con resolucion febril
Primero cien, luego mil,
Un palmo solo no avanzan.

Ceñudo en esto el semblante,
Del rayo armada la diestra,
Al rey y al pueblo se muestra
Tetzcatlipoca delante.

Que entonen manda sentido
Himno que cayó en desuso;
Lo ensaya el pueblo confuso
Y es el cadáver movido.

Mas cae el grupo no escaso
De cuantos cerca dél van,
Cual cañas que el huracan
Descuaja ó dobla á su paso.

Reemplazados son los muertos
En tan horrible faena,
Y alfombran luego el arena
Nuevos cadáveres yertos.

Hasta que llegando á un monte
Que no habita sér humano
Y tras el cual forma un llano
Por lo estendido, horizonte,

La odiosa carga allí suelta
La multitud consternada,
Cual si estuviese embriagada
Bamboleando á la vuelta.

Si en sus brazos no le abarca
Xóchitl, hubiera caido
En tierra, del mal herido,
Tecpancaltzin el monarca.

¡Dia de horror! El espacio,
Ennegrecido hácia el polo,
Poblaba un gemido solo
Desde la choza al palacio.

II.

EL NIÑO RUBIO.

En tiempo fué de Topíltzin
Cuando las nubes avaras
Niegan el bien de sus lluvias
A la tolteca comarca.
Sécanse las sementeras,
Falta en los pozos el agua,
Los animales emigran;
Se abre el suelo en grietas anchas.
De harapos súcios cubierta,
Con faz amarilla y flaca,
Llama á las chozas el Hambre
Y á los labriegos se abraza.
La muchedumbre al palacio
Llega una y otra mañana,
Pidiendo al rey alimento
Sin que él la dé sino lágrimas!

En esto, rumbo al Oriente,
En la montaña mas alta,
Hallan expuesto un infante
Más bello y rubio que el alba.
No poco asombro el hallazgo
A los campesinos causa:
Por nuncio tienen al niño
Del fin de todas sus plagas.
Tómanle en brazos, del rey
Para llevarle á las plantas;
Pero Topíltzin al verle
Siente fatal repugnancia,
Y al punto ordena le vuelvan
A la desierta montaña.

El horror sin esplicarse
Que á su soberano embarga,
Los labradores se aprestan
A hacer lo que el rey les manda;
Cuando los aúlicos notan
Que á toda prisa la cara
Del niño se va pudriendo
Y hedor insufrible exhala.
De allí sacarle pretenden
Con grave empeño, y es vana